

La eficacia ofensiva del ejército

Hemos oído decir repetidamente a españoles que parecían hablar de buena fe que el ejército español no tenía eficacia ofensiva para una guerra posible. La consecuencia que parecía deducirse inmediatamente de todo esto era que era necesario comprar material de guerra de gran potencialidad militar.

Nosotros siempre pensábamos y pensamos que estas teorías son absurdas. Y ahora, este pensamiento nuestro adquiere relieve extraordinario. Si los gobiernos de la República no financiaron a los fascistas, bien conocidos por ellos, y permitieron, igual derechos que izquierdas, que en los cuarteles se hiciera labor fascista declarada a gritos; si encima de eso se hubiera dotado a las unidades armadas de elementos ofensivos potentes; hoy la lucha sería más cruenta.

Conviene, pues, no fomentar el armamento del ejército, en el sentido que se fomentaba, porque el ejército ya se ha visto que era todo él fascista, en lo que respecta a la oficialidad. Y respecto al pueblo que en los cuarteles hace el papel de víctima, pudo sacar las armas del cuartel sin necesidad de dispararlas contra el pueblo.

El Sindicato de Profesionales liberales hace un llamamiento a los técnicos

El Sindicato de Profesionales Liberales de Barcelona, cita y convoca por el presente manifiesto a los intelectuales todos: maestros, escritores, artistas, médicos, ingenieros, etc., a incrementar las filas de este Sindicato. Sedes: Plaza de Cataluña, 4, principal.

Siendo nuestros postulados extrínsecos las raíces de una educación mediatizada, de una instrucción tradicional y caduca, de un arte esclavizado, para fundamentar sobre sus ruinas — hoy más patentes que nunca — las nuevas normas de educación y construcción de una generación viril y robusta que hoy nace y que ha de ser en un futuro próximo el faro que ilumine a la federación humana del intelecto libre, de la instrucción libre, del arte y la ciencia libres, para el hombre libre, necesitamos, necesita la humanidad futura de todos cuantos cultivan profesiones liberales, que, con el fuego de su amor fraternal y el sentido de responsabilidad histórica ante el mundo que nos contempla con ojos de esperanza, quieran y puedan incrementar la hoguera que el Sindicato mantiene viva.

Venid a nosotros, intelectuales todos: maestros, escritores, médicos, ingenieros y artistas libres.

Para muchos de nuestros combatientes el fusil es una novia y la revolución los une a ella, a veces mediante el beso frío de la muerte. Pero por encima de estas circunstancias está el jarrido los corazones! Aunque haya corazones muertos, lo primero es triunfar.

LA PROPIEDAD Y SUS MANIOBRAS

Como el rendimiento medio anual de cada hectárea útil rebasa el valor comercial de la misma hectárea en venta, la incautación de la tierra debe ser inminente como devolución a los cultivadores

La propiedad territorial de España está en completa quiebra. ¿Pruebas? Afirmaba el Banco Hipotecario de España, en sus impresos de propaganda, hasta el 31 de diciembre de 1932, que poseía créditos contra la propiedad por valor de dos mil ciento setenta y cinco millones de pesetas. Los prestamistas no bancarios, los prestamistas particulares, tienen trescientos veinticinco millones. Total de créditos contra la propiedad: dos mil quinientos millones de pesetas.

Tiene el suelo español, en números redondos, cincuenta millones de hectáreas. La mitad no se aprovecha para cultivo ni siquiera, apenas, para ganadería. Quedan, pues, veinticinco millones de hectáreas útiles.

Calculemos el valor de la hectárea laborable, teniendo en cuenta la diversidad comarcal, perfectamente diferenciada, que suponía en el comercio una valoración desde cuarenta pesetas hectárea a nueve mil pesetas hectárea; desde terreno estepario o semiestepario a plantación de caña tropical y naranjal, pasando, por zonas olivícolas, viñedos, suelo remolachero, dhesas, pequeño cultivo de cereal, minifundio, pinar, fruta exportable, aprovechamientos textiles, conservas y demás características del cultivo español. El valor promedio era de 300 pesetas por hectárea.

Si dividimos la totalidad del capital español invertido en hipotecas — dos mil quinientos millones de pesetas — por el número de hectáreas útiles — 25 millones — resulta para cada hectárea un gravamen efectivo de 100 pesetas. Las 300 que hemos calculado como precio medio comercial por unidad, quedan reducidas a 200.

Descontemos ahora de estas 200 pesetas la capitalización que puede suponerse hipotecaria del Estado por dominio eminente que tiene éste, con sus manos libres, para fijar impuestos con categoría de pagos preferentes en constante progresión. Cada 300 pesetas de riqueza rústica nominal por hectárea suponen la amortización de 50 para impuestos de todas clases. Si deducida la hipoteca restaban 200 pesetas; deducida la capitalización por impuestos, resulta un valor comercial de 150 pesetas por hectárea.

Todavía son nominales estas 150 pesetas. Además de los impuestos periódicos, sabido es que la propiedad territorial no puede darse en herencia, ni venderse, ni permutarse, ni hacer siquiera donación de ella sin abonar crecidos derechos llamados reales. La cuantía de estos derechos incrementada con el pago de timbre, copia de escritura, arancel notarial y Registro equivale a un peso muerto de 50 pesetas. Como una vez hechas las deducciones anteriores quedaba un valor comercial para cada hectárea de 150 pesetas, deducidas ahora las 50 correspondientes a derechos reales y titulación, queda la hectárea con un valor en el mercado de 100 pesetas.

Descontemos finalmente de estas 100 pesetas el incremento de valor que da a las fincas el paso de una carretera por su inmediación, el trazado de una vía férrea, la construcción de un canal o de un puerto. Construye el Estado mediante el esfuerzo de todos y el dueño de una tierra cultivada obtiene beneficio privado, como lo obtiene también en mayor grado si la concentración urbana centuplica el precio de la tierra de cultivo por venderse como solar para edificar. Este incremento de valor aprovechado por la propiedad supone por hectárea 100 pesetas.

¿A qué cuantía queda reducido el valor comercial de una hectárea? A cero. No es cierto que absorba el Estado las 100 pesetas que el capitalista gana por hectárea a consecuencia del incremento de valor favorecido por los medios de comunicación y la edificación de solares. En un régimen georgista absorbería aquellas pesetas con otras más. Actualmente no las absorbe, pero las debe al propietario al conjunto productor, como debe al acreedor y al Estado por impuestos y titulación viciosa. El capitalista de tierra es un capitalista en trampas.

La cosecha total de España puede cifrarse en diez mil millones al año, por término medio, a base del cálculo quinquenal de 1927 y 1931, ambos inclusive, correspondiendo de aquellos diez mil millones unos mil millones a Cataluña. Dividiendo el valor de la cosecha total de España entre los 25 millones de hectáreas de suelo útil, resulta un promedio de 400 pesetas por hectárea y año. O lo que es igual: que el trabajo da 400 pesetas por cada unidad superficial al año, y que esa misma unidad superficial — la hectárea — sólo vale en el mercado 300. Por consiguiente, lo que hacen los agricultores con su trabajo es volver a comprar cada año el suelo español a los propietarios a más alto precio del que éstos lo tasan para sus transacciones.

“El general Franco conquistará a España”, dice la radio de Tenerife

Anoche tuvimos ocasión de escuchar la emisora de Radio Tenerife que transmite con onda de 40 metros y frecuencia de 20 kilociclos.

El «speaker», por el tono de la voz se advertía que era un millarote que anuncia continuamente que el «glorioso» general Franco conquistará toda España para imponer el orden cristiano, contra los que apoyados por el orden fascioso de Madrid (sic) quieren imponer el salvaje comunismo ruso. Dice también el orondo millar que es falso que el Gobierno español haya adquirido del francés aparatos de aviación de guerra.

Intercalan con estos bríos parlamentos, marchas militares, y terminan con el grito de viva España y viva la República, a los acordes de la Marcha de Cádiz.

Aviso importante

Los compañeros del Poblet dieron muestras ayer tarde de cierto nerviosismo, pretendiendo que los ejemplares de «TIERRA Y LIBERTAD» que se vendieron en el local de «Sol y Sombra», tenían que entregarse gratuitamente, siendo así que por acuerdo de la Administración habían de expendirse los ejemplares a 15 céntimos como fueron expendidos en general.

Conste que nuestra publicación se expende a 15 céntimos número, sépanlo los compañeros todos.

Incautación

La C. N. T. se ha incautado del convento de la Orden del Monasterio de Jerusalén, situado en la calle de Sanjuanistas, 8 (Gracia).

Un grupo de compañeras y compañeros, bajo la dirección del conocido Dr. F. Martí Ibáñez, trabajan incansablemente para rehabilitar en dicho convento, un hospital obrero de sangre.

en diez mil millones al año, por término medio, a base del cálculo quinquenal de 1927 y 1931, ambos inclusive, correspondiendo de aquellos diez mil millones unos mil millones a Cataluña. Dividiendo el valor de la cosecha total de España entre los 25 millones de hectáreas de suelo útil, resulta un promedio de 400 pesetas por hectárea y año. O lo que es igual: que el trabajo da 400 pesetas por cada unidad superficial al año, y que esa misma unidad superficial — la hectárea — sólo vale en el mercado 300. Por consiguiente, lo que hacen los agricultores con su trabajo es volver a comprar cada año el suelo español a los propietarios a más alto precio del que éstos lo tasan para sus transacciones.

Por consiguiente, esa incautación de la tierra es un sencillo problema equivalente a una devolución. No es lícito embrollar las cosas como las embrolló el fascismo para reprimir y explotar.

LAS OBRAS Y LOS DIAS

Corolarios de la revolución

Ahora es cuando se va más que nunca que los propietarios de casas ocupadas por obreros son los tipos más sucios del mundo.

La dotación de agua que dan es sólo suficiente para bañarse una mosca.

Si el inquilino es limpio, tiene que cambiarse de casa para que le den agua.

Pero resulta que en la casa nueva le dan parásitos y molestias; ni por casualidad le dan agua.

Estos abusos nos recuerdan la vida carcelaria. En la cárcel, pedir agua era pedir la luna, exponerse a castigos y reprimendas.

—¡Pues si que son ustedes finos! — decía un carcelero cuando se le pedía agua.

Había que fomentar la roña para ser un perfecto preso.

Cuando un inquilino que alquiló su casa con agua se encuentra sin este cada vez más necesario elemento, es inútil que reclame. El dueño, acérrimo suelo, contesta invariablemente: —¡Pues si que son ustedes finos!

Lo mismo que el carcelero, lo mismo que el que no se ducha ni se baña.

¡No os parece que estos abusos han de terminar también?

Donde el agua es un artículo de lujo y los taberneros se enriquecen todos, una persona limpia y no alcoholizada es imposible que viva.

El agua es el primer elemento civilizador. ¡Que haya casas de baños con duchas asequibles en todas las calles! Si todos los españoles tomaran una ducha diaria, se verían más favorecidos que con la ducha oratoria.

¡Hechos, hechos! La reacción fascista se combate con acción. Sólo con acción podemos elevarnos, capacitarnos.

¡Que la cultura no sea un tópico! También es la cultura un hecho y no una teoría. Hoy se aprende con las manos. El que no sabe dibujar un mapa no sabe nada de ciencias geográficas. El que no sabe orientarse en el campo y en el mar, inútilmente dirá que es un

topógrafo o náutico. Ciencia es investigación, hecho, prueba, experiencia.

En los pueblos cunde la mala raza fascista, formada con los derrotados por el empuje popular.

Aquellos derrotados querrán ahora empuñar una traidora lucha de paqueo contra elementos libres. Es preciso estar en guardia y avisarlo.

En Granollers pereció a manos del pueblo el fascista emboscado general Gay, que fue una vez cantante en el consejo de guerra de Husca cuando se condenó a muerte a Fermín Galán.

En el cuartel de Loyola, de San Sebastián, ha muerto un capitán apellidado Ferrer. Mandaba éste el piquete que fusiló a Galán y dió al bravo Fermín el llamado tiro de gracia.

Granollers y Loyola han librado a España de dos verdugos.

Cuando se escribe la detallada historia de estos días se verá que los luchadores anónimos han sido muchos y buenos. Mujeres y hombres, incluso chiquillos, rivalizaron en pelear.

¡Y sabéis quienes eran los más retraídos, los más flojos? Pues los que se mostraban pesimistas. Los que decían angustiadamente: —¡Qué va a pasar?

—¡Ya veremos cómo queda esto!

—Yo dudo que esas cosas vayan del todo bien.

—¡Cualquiera sabe!

—Todo es un «maremágnum».

—El fascismo siempre vuelve a levantar cabeza.

—¡Quién puede sentirse satisfecho del todo?

—Al freír será el reír.

El idioma tiene una serie insuperable de refranes para expresar recelo, indiferencia, duda, indecisión. El refranero es una especie de recopilación de picardía y no sirve para estos acontecimientos que sobrepasan al vivir formulario, para el cual se dictaron los refranes.

Todo actor que haya demostrado atenciones fascistas debe ser desde ahora y siempre, sin

contemplaciones, alejado de cualquier escenario con una siba histórica.

Todo escritor de las mismas aficiones a la antropofagia, ha de romper la pluma. Y si no rompe la pluma, hay que rompérsela.

Cómicos y danzantes no pueden ya retirarse del dolor del pueblo. Hay que adecentar el espectáculo.

Una de las requisas que se han visto con más simpatía fué la requisita de los colchones de los prostíbulos.

Una pobre histórica abrió el balcón de su casa, y en vez de tirarse a la calle, empezó a tocar el himno de los antropófagos, que es el de Borbón.

¡Todo esto ha ocurrido en Barcelona hace unas horas! El vecindario ha puesto en la calle a la histórica, destrozando sus muebles. Igual que si se hubiera tirado a la calle.

Los viajes son ahora un motivo de preocupación. ¡Serenidad! Pensemos en los que acaban de hacer el viaje definitivo entregando su vida para que pueda ser digna la vida de todos.

Si hay restricciones, que no las sientan los heridos y enfermos, los niños y los ancianos.

Los grandes acaparadores parece que no pueden hacer su agosto y algunos han querido hacer ahora su julio. Será inútil. Como también que los pequeños acaparadores quieran alterar los precios.

Hay otra clase de acaparadores: los acaparadores familiares. ¡No habéis visto esos matrimonios que van por la calle cargados de paquetes al volver a su domicilio? Miran hacia todos lados con recelo. Parecen pájaros bobos. Son los tragones, los que no piensan más que en comer, sin tener en cuenta ni siquiera su insuficiencia digestiva.

Es lástima que estos tragones privilegiados no hayan aprendido estos días un poco lo que es el hambre.

Incautación de colecciones particulares de obras de arte. ¡Bien! Pero no pará metéjlas en nichos de Museo con entrada de pago. Museo libre como la calle. Hay que acabar con la

rutina que supone la entrada de paró al Museo.

El carácter fascista es longuarez. Lo que trame ahora, al no poder lanzar bravuconadas, hay que tenerlo en cuenta para reprimir contundentemente cualquier bravuconada, equiparando ésta a un suicidio.

Todos esos generales y todos esos jefes que han hecho demostración fascista, debieron ser licenciados y dejados sin sueldo por los gobernantes izquierdistas. Pero todos los generales tenían mando, siendo entregado por la República derechista y por la izquierdista a los jefes militares.

España no puede gastar en galones, festones y pasamanería militar lo que necesita para pan. Esto es definitivo y concluyente.

El general Queipo de Llano es consuegro de Alcalá Zamora.

Mientras nosotros nos rompíamos el pecho luchando contra la reacción, Alcalá Zamora y su ayudante de órdenes, Queipo de Llano, unían sus vástagos católicos en plena República laica. Nosotros dijimos siempre que Alcalá Zamora era un católico hinchado de rabulería y nada más. Y si por unanimidad lo eligieron los izquierdistas y sus afines gubernamentales para presidir la República, conste que fuimos nosotros los únicos que no nos equivocamos al situar a Alcalá Zamora en el retablo de la reacción furiosa.

¡Cómo se ve ahora la ferocidad fernandina al resucitar en los cruzados de su biznieto Alfonso!

El oficial español un poco inteligente se iba de la fila y se ponía a trabajar en su técnica afín, empleándose para la paz en vez de vegetar entre la gandulería cuartelera.

Desconocía al pueblo, y por desconocerlo pierde una partida que no hubiera intentado iniciar siquiera de saber lo que el pueblo es y quiere.

Porque resulta que cuando en un apartado rincón de España un labriego no sabía lo que era fascismo, podía aprenderlo pronto. ¡Cómo! Viendo que se llamaban fascistas todos los que le coaccionaban y mataban de hambre; el propietario, el señorito, el recaudador, el cura; viendo que el círculo de los ricos era un círculo fascista, aunque no tuviera nombre de tal.

Aprendía el labriego lo que era fascismo sin tener que romperle la cabeza leyendo detallaciones ni descifrando enigmas.